




LOS NUEVOS MAGNATES DE LA RED

Texto de **Eva Millet**



Son las nuevas estrellas en el universo de internet, la generación posterior a la de nombres míticos como Bill Gates, Steve Jobs y Jeff Bezos. Artífices, entre otros, de PayPal, Instagram, Twitter y WhatsApp, representan una nueva hornada de talento. Jóvenes y ya multimillonarios gracias a sus aplicaciones, webs y redes sociales. Sus trayectorias, sin embargo, son poco conocidas: en general, los nuevos magnates de la economía digital prefieren mantener un perfil discreto.

A principios de los noventa, Marcia Dorsey regentaba una cafetería en San Luis, Misuri (Estados Unidos). Un día, un cliente, dueño de una pequeña empresa informática, le comentó que estaba desesperado por encontrar nuevos programadores. Marcia le dijo que a su hijo Jack, de 15 años, “le encantaban los ordenadores” y, a los pocos días, el chico hacía prácticas en la empresa. Al cabo de otros pocos días se había convertido en el eje de la firma: “Haced todo lo que diga el becario”, decían a los empleados que se incorporaban.

El becario, Jack Dorsey, tiene hoy 38 años y es uno de los nombres clave del *establishment* de la industria digital. Twitter, la red social que creó en el 2006, con la ayuda de otros ingenieros de una compañía de software de San Francisco, ya es parte de la cultura contemporánea. A través de Twitter se comunican papas, presidentes, estudiantes y amas de casa. Se gestan cotilleos, noticias, polémicas y hasta revoluciones. Sin embargo, pese al éxito de su invento, que cuenta con más de 240 millones de usuarios activos en todo el mundo, Dorsey es un personaje poco conocido.

A diferencia de Steve Jobs, Bill Gates e, incluso, del artífice de Facebook, Mark Zuckerberg (sobre el cual se hizo la película *La red social*), él ha optado por la discreción. No es el único: la tónica entre los nuevos magnates de la industria tecnológica, una generación crecida al amparo de Apple y Microsoft, es optar por un perfil discreto. Gracias a una entrevista que le hizo el periodista David Kirkpatrick en *Vanity Fair*, se sabe que Dorsey fue un niño con gran talento para las matemáticas, enorme capacidad de concentración y obsesión por los mapas de ciudades. También le apa→

Brian Acton y Jan Koum – WhatsApp

La última sensación de Silicon Valley, estos dos exingenieros de Google han optado por un perfil tan discreto que roza el secretismo. Se sabe que Koum (en la imagen) nació en Ucrania en 1976, mientras que Acton, de 41 años, es estadounidense y estudió también en Stanford. Su aplicación de mensajería instantánea tiene ya 400 millones de usuarios que pagan cada año 0,73 €. La empresa tiene su sede en Mountain View, cerca de Palo Alto (California), pero el desarrollo técnico del producto se realiza en Rusia, donde, aseguran, hay ingenieros excelentes, pero a precios más asequibles.



Jeremy Stoppelman – Yelp

Nació en Arlington (Virginia) en 1977, aunque reside en San Francisco. Estudió en la Universidad de Illinois y en Harvard. Yelp tiene un valor de mercado de unos 1.300 millones de dólares. El 11% de la empresa propiedad de Stoppelman ronda los 145 millones de dólares (108 millones de euros). Entre sus amigos, figuran Russel Simmons (cofundador de Yelp) y Marissa Mayer (Yahoo). El año pasado, Yelp lanzó una aplicación que permite pedir comida para llevar a los locales reseñados en su web.



Sheryl Sandberg – Facebook

Nacida en Washington, en 1969, vive en Menlo Park (California). Se licenció *summa cum laude* en la Universidad de Harvard. La revista *Forbes* estima que su fortuna ha superado los 1.000 millones de dólares. Es la mano derecha de Mark Zuckerberg, y la exsecretaria de Estado Condoleezza Rice recomienda su libro *Vayamos adelante*. Trabajó en la Administración de Bill Clinton. Bajo su gestión, Facebook ha disparado sus beneficios. Es una pública defensora de la igualdad laboral entre hombres y mujeres.



→ sionaba la ilustración botánica y pasaba horas dibujando al aire libre. Pero cuando su padre llevó el primer ordenador a casa, un IBM PCjr, a mediados de los ochenta, se hizo con él y empezó a diseñar sus programas.

Ingresó en la Universidad de Misuri, donde compaginaba sus estudios de Ciencia y Tecnología con el diseño de software para empresas de mensajería, una de sus pasiones. No acabó la carrera. Como Zuckerberg, tenía demasiados proyectos en la cabeza y, tras una etapa en Nueva York, fue a California, corazón de la industria tecnológica, para materializarlos.

Allí empezó a trabajar para una *start-up* (las empresas incipientes, normalmente vinculadas a lo tecnológico), llamada Odeo. La compañía no parecía tener un rumbo claro, y Dorsey propuso a su jefe, Evan Williams, una idea que le rondaba hacía tiempo: crear un sistema de comunicación basado en los breves mensajes con que taxistas y mensajeros informan de su paradero. Williams le compró la idea y, a los 29, Dorsey se convirtió en el consejero delegado de la nueva compañía: Twitter. Un fenómeno que hoy mueve masas a través de 140 caracteres y que ha globalizado la muy onomatopéyica palabra inglesa, *tweet*: el piar de un pájaro.

Pero, pese a que Twitter crecía como la espuma, Dorsey tenía otros intereses. Combinaba su cargo de consejero dele-

gado con las clases de yoga y el diseño de moda. Aquella dispersión fue demasiado para Williams, quien lo destituyó: “Fue como si me hubieran dado un puñetazo en el estómago”, dijo Dorsey. Aún sigue siendo el presidente de la empresa y el segundo mayor accionista, lo que le permite dedicarse a sus otras inquietudes.

Entre las más destacadas, Square: un servicio de pago a través de móviles que ya está valorado en más de 3.000 millones de dólares (2.238 de euros) y del cual es consejero delegado. Pese a que su sueño es convertirse en alcalde de Nueva York, reside en San Francisco, en una mansión con vistas a la bahía. Su look es impecable: ha cambiado el pelo largo y el piercing en la nariz por el cabello corto y los trajes de Prada. En su azarosa vida sentimental ha irrumpido hace unos meses la modelo Lily Cole. Sigue dibujando y dice desplazarse en transporte público, por razones ecológicas y profesionales: así observa qué aplicaciones utiliza la gente.

En San Francisco reside asimismo Kevin Systrom, coautor de Instagram: una red social que permite colgar fotos *tratadas* con filtros emulando a los de los profesionales. Systrom, que nació cuando Apple lanzó su primer Macintosh, procede de la Costa Este, pero estudió en la Universidad de Stanford, en la Costa Oeste. Aunque desde niño era un crack de la in-

formática, decidió licenciarse en Empresariales e Ingeniería, intuyendo que esta combinación iba a serle útil en un futuro.

En Stanford, donde se han formado muchos de los artífices de las webs y las aplicaciones más exitosas, Systrom forjó unas conexiones fundamentales para su carrera: allí descubrió su pasión por la fotografía *vintage* y conoció a Zuckerberg en una fiesta y al que sería su socio en Instagram, el brasileño Michel Krieger. También pasó unos meses haciendo prácticas en Odeo, donde coincidió con Jack Dorsey. Los dos conectaron, y Dorsey resultó clave para el lanzamiento de Instagram, en el 2010, al colgar fotos de la aplicación en su popularísima cuenta de Twitter.

Sin embargo, en la carrera de Systrom hay reveses previos al éxito de Instagram. El más llamativo, su rechazo a la propuesta de Zuckerberg, en el 2005, de abandonar los estudios y unirse a su web: The Facebook. Un año después, Facebook valía millones y Systrom seguía estudiando y sirviendo capuccinos. Pero, pese al desconsuelo inicial, asegura que no se arrepiente de aquella decisión: “Hubiera sido un buen paso, pero es curioso donde acaba uno”, declaró a la revista *Forbes*.

Porque Systrom, con 28 años, acabó vendiendo Instagram a Zuckerberg por 1.000 millones de dólares. Una fortuna, aunque asegura que se pensó bastante

“Creo que no centrarse en el dinero te mantiene cuerdo, porque con el tiempo, probablemente, el dinero te puede enloquecer”, ha dicho el creador de Instagram, treintañero millonario

la oferta de su amigo. Al menos, es lo que narran los pormenorizados artículos sobre la operación, en la que también pujaba Jack Dorsey desde Twitter. Quizás las dudas de Systrom tuvieran un componente sentimental hacia una compañía gestada apenas dos años antes, durante unas vacaciones, cuando su novia le dio la idea de añadir filtros a la aplicación de fotografías en las que trabajaba.

Hoy, Systrom continúa al frente de Instagram, pero desde las oficinas de Facebook. Pese a su saneada cuenta bancaria, lleva una vida relativamente sencilla: viaja, conserva su afición a coleccionar whiskies y el mismo apartamento en el que vivía cuando todo empezó.

“Creo que no centrarse en el dinero te mantiene cuerdo porque, con el tiempo, probablemente, el dinero te puede en-

loquecer”, ha declarado a *Forbes*.

De gustos más extravagantes son Mark y Alison Pincus, también vecinos de San Francisco y millonarios gracias a internet. Mark, de 47 años, es el fundador de la plataforma de juegos online Zynga (nombre del bulldog de la pareja), con *hits* como FarmVille y Zynga Poker. Pincus fue uno de los primeros inversores de Facebook y hoy, en una especie de simbiosis virtual, su plataforma interactúa con la famosa red social.

Con un máster en administración de empresas en Harvard, ejerció como analista financiero hasta meterse en internet en los noventa. Desde entonces y hasta el lanzamiento de Zynga, en el 2007, montó cuatro *start-ups* que vendió con sustanciosos beneficios, pero seguía sin sentirse un verdadero emprendedor. “En Silicon Valley hay una lista A y, después, está todo el mundo... Yo no estoy en esa lista A,” se lamentaba en *The New York Times*. Todo cambió en el 2011, cuando, al entrar Zynga en bolsa, *Forbes* lo incluyó en su lista de los “multimillonarios de Facebook”, lo que le hizo sentirse lógicamente satisfecho.

Pincus vive con su esposa y sus mellizas, Georgia y Carmen, en una casa de 16 millones de dólares en el barrio más elegante de San Francisco. Dada su cercanía a Silicon Valley, los nuevos millonarios de internet han desembarcado en esta ciudad de rancias familias, donde →



Kevin Systrom – Instagram

Nacido en Holliston (Massachusetts), en 1983, es otro de los licenciados en Stanford y residentes en San Francisco. Su fortuna neta ronda los 400 millones de dólares (298 millones de euros), según estima la revista *Forbes*. Durante unas prácticas, en sus inicios, congenió con un joven informático llamado Jack Dorsey (Twitter) y en la universidad conoció a Mark Zuckerberg, fundador de Facebook, quien años después le compró Instagram por 1.000 millones. Systrom sigue al frente de Instagram en la sede de Facebook en Menlo Park, California.



Jack Dorsey – Twitter, Square

Nació en San Luis (Misuri), en 1976 y vive entre San Francisco y Nueva York. No acabó sus estudios en la Universidad de Misuri y en Nueva York. *Forbes* cifra su patrimonio en 1.300 millones de dólares. Su cuenta de su Twitter tiene dos millones y medio de seguidores. Su amigo el actor Ashton Kutcher asegura que cuando Dorsey habla "hace que cada sílaba cuente". En más de una ocasión ha dicho que aspira a ser alcalde de Nueva York.



Reid Hoffman – LinkedIn

Originario de Stanford (California), donde se licenció en su prestigiosa universidad en Ciencias en Sistemas Simbólicos y Ciencia Cognitiva, la misma carrera que Marissa Mayer. También cursó un máster en Filosofía en Oxford. Nació en 1967 y reside en Palo Alto. *Forbes* calcula su fortuna neta en 4.400 millones de dólares. Entre sus amigos figuran Peter Thiel, Mark Zuckerberg y Marc Pincus. Combina su trabajo en LinkedIn con las inversiones de riesgo, colaboraciones como articulista y labores filantrópicas.



Marissa Mayer – Yahoo

Nacida en Wausau (Wisconsin) en 1975, aunque reside en Menlo Park (California). Otra licenciada en la Universidad de Stanford. La web *The Richest* estima su fortuna en 300 millones de dólares. Sólo en sus primeros seis meses en Yahoo recibió 36 millones. De sus años en Google conserva la amistad con Sergey Brin y Larry Page (con el que salió una temporada). Allí también coincidió con Sheryl Sandberg, hoy directora operativa de Facebook. Su ocupación actual es relanzar Yahoo, que dirige desde el 2012.

→ han sido recibidos de forma ambivalente: con los brazos abiertos por los decoradores que remodelan sus mansiones; con un mohín altanero por algunos de los miembros de la vieja élite, que los tachan de aburridos y monotemáticos.

Como es tradición en Estados Unidos, los nuevos millonarios son también generosos filántropos. Por ello, se han convertido en invitados de primera en las fiestas benéficas de la ciudad. En una de ellas se puso el esmoquin, quizás por primera vez, Jeremy Stoppelman, consejero delegado de Yelp: otra web de moda, basada en las recomendaciones de sus más de 100 millones de usuarios de todo tipo de servicios, desde restaurantes hasta peluquerías.

Stoppelman lanzó Yelp en el 2004 cuando, al sufrir la gripe,

cuenta que tuvo dificultades para encontrar a alguien que le recomendara un buen doctor. Con su compañero Russel Simmons (a quien conoció trabajando en PayPal), diseñó esta web, a medio camino entre los servicios y la red social.

Stoppelman, de 35 años, fue otro niño chiflado por los ordenadores y un adolescente apasionado por la bolsa. Hoy, su empresa cotiza con éxito: las acciones de Yelp se han duplicado desde su salida en primavera del 2012. Ese día, Stoppelman recibió una llamada de felicitación de Barack Obama, una satisfacción que ya había sentido cuando, en el 2010, su admirado Steve Jobs también le telefoneó para pedirle que no vendiera su web a Google.

A Stoppelman se le considera uno de los nuevos "jóvenes

titanes" de Silicon Valley, además de uno de sus ejecutivos más sexis. De su vida privada, no obstante, se sabe poco: es soltero, vive en la zona de la Marina de San Francisco y va a trabajar con su perro Darwin. Tras años de sudaderas y bambas, se ha interesado por la moda masculina y es un habitual en los desfiles de Dior Homme.

Periódicamente cena con un grupo de *iluminados* de la tecnología, para hacer conexiones y generar ideas. Entre los comensales de estas citas está Marissa Mayer, consejera delegada de Yahoo y una de las mujeres más poderosas del mundo digital. Mayer, de 38 años, es otra licenciada en Stanford: una *geek* (friqui de la informática), pero con glamur. Los que la han tratado aseguran que es listísima y que está dotada de una capa-

cidad de trabajo sobrehumana. Ella dice que duerme cuatro horas al día.

La intuición femenina quizás fue una aliada cuando, tras obtener su máster en Informática en Stanford y sopesar la docena de ofertas de trabajo que tenía, se interesó por una *start-up* llamada Google... Entró en 1999, como la primera mujer ingeniera del equipo. Pronto se convirtió en la responsable de comunicación de la empresa, un tema que no interesaba a sus fundadores, Larry Page y Sergey Brin. Casada y madre de un niño, anunció su embarazo el día que Yahoo la nombró consejera delegada, en el 2012. Se la considera la artífice del relanzamiento de una de las marcas con más solera de internet, pero en decadencia en los últimos años.

A Mayer, que vive en una

Marissa Mayer (Yahoo) es una de las mujeres más poderosas del mundo digital; sólo le hace sombra su amiga Sheryl Sandberg (Facebook). Ambas empezaron en Google



mansión con esculturas de Jeff Koons en la cocina, le encanta la moda (atesora una colección de cárdigans de Oscar de la Renta), y es una experta en *cupcakes*. Pese a que asegura ser "muy tímida", sus fiestas, siempre temáticas, son célebres en el área de San Francisco.

Sólo otra mujer le hace sombra en Silicon Valley. Es, además, amiga suya: Sheryl Sandberg, directora operativa de Facebook desde el 2008. Como Mayer, Sandberg le fue *robada* a Google, donde trabajó varios años. Esta licenciada *summa cum laude* de Harvard, de 44 años, contaba además con experiencia en el sector público. Fue jefa de gabinete en el Departamento del Tesoro durante la presidencia de Bill Clinton.

Bajo la batuta de Sandberg, Facebook ha incrementado sus

ganancias de forma estratosférica. Su paso por dos de las compañías más exitosas, salpicado de primas y pagos en acciones, la ha convertido en una de las multimillonarias más jóvenes, según la agencia Bloomberg. Pero más que por su fortuna, Sandberg es conocida por sus discursos sobre el *empowerment* (poder) femenino. Madre de dos hijos y defensora de las políticas de igualdad, muchos aseguran que su próximo objetivo será la política.

Sandberg es la única mujer en el consejo de administración de Facebook, la red social que parece convertir en oro todo lo que toca. Del consejo forma parte Peter Thiel, uno de los artífices de la empresa de pagos electrónicos PayPal y, quizás, el perfil más complejo de la actual industria tecnológica. Fue Thiel

quien, en el 2004, prestó a Zuckerberg medio millón de dólares para Facebook. Una buena inversión: el préstamo se convirtió en un tanto por ciento del accionariado que hoy vale más de 500 millones de dólares. Thiel tenía efectivo: cuando prestó el dinero a Zuckerberg acababa de vender PayPal a eBay por 1.500 millones de dólares (1.119 de euros).

Nacido en 1967 en Alemania y criado, por razones familiares, en diversos países, sus padres se asentaron en California cuando tenía 10 años y ya despuntaba por su talento con las matemáticas. Fue un joven prodigio del ajedrez –su lema era "nacido para ganar"–. También estudió en Stanford, Filosofía y Derecho, disciplinas que le dan otra amplitud de miras. Todavía cree, por ejemplo, que queda →



Peter Thiel – PayPal

Otro de los pocos no originarios de EE.UU., pues nació en Frankfurt (Alemania), en 1967, aunque está afincado en San Francisco. Licenciado y doctorado en Stanford. *Forbes* estima su fortuna neta en 1.800 millones de dólares. Entre sus conexiones: Mark Zuckerberg y Reid Hoffman. Está al frente de su fondo de inversión, Founders Fund, donde invierte en *start-ups*. Se declara políticamente libertario y tiene una fundación para promover esta ideología.



Mark Pincus – Zynga

Nacido en Chicago, en 1966, tiene su residencia en San Francisco. Se formó en las universidades de Pensilvania y Harvard. En el 2012 entró a formar parte de la lista de los millonarios de *Forbes*. Es amigo de Mark Zuckerberg, en cuya red social millones de usuarios juegan a los juegos de su plataforma, como FarmVille. También es íntimo amigo de Reid Hoffman (LinkedIn). Aparte de sus negocios, es el mejor apoyo de su mujer, Alice, fundadora de la exitosa web de venta de mobiliario One Kings Lane.

→ mucho por hacer en el campo de la tecnología, tanto por la generación de empleo como por los resultados: “Queríamos coches voladores y, en cambio, tenemos 140 caracteres”, reza el manifiesto de su firma de capital de riesgo, Founders Fund.

Thiel vive también en San Francisco aunque posee una casa en Hawái (le costó 27 millones de dólares). Cuenta con una fundación que beca a jóvenes emprendedores y es un lector de oscuros libros de filosofía. De adolescente, su favorito era *El señor de los anillos*. El nombre de una de sus empresas, Palantir Technologies, lo tomó del mundo de Tolkien. Thiel cree que Palantir, espe-

cializada en software para combatir el terrorismo y el fraude, será tan valiosa como Facebook.

Los amigos más íntimos de Thiel datan de su época en PayPal. Entre ellos destaca otro norteamericano, Reid Hoffman, artífice de LinkedIn, red social para encontrar empleo. Considerado el hombre más conectado de Silicon Valley, este licenciado en Stanford de 46 años tenía claro “que quería tener transcendencia a escala mundial”. Pronto vio que la industria de internet, con iconos globales como Jobs y Gates, era una buena vía. Entró en PayPal a finales de los noventa y era su vicepresidente ejecutivo cuando eBay la adquirió. Con el dinero de la



Peter Thiel, exfundador de PayPal, prestó a Zuckerberg medio millón de dólares para Facebook a cambio de unas acciones: hoy valen 500 millones

venta se lanzó a las inversiones de riesgo: también puso dinero en Facebook y ha apoyado a empresas como Flickr y Zynga (es íntimo de Mark Pincus). Todo ello, sin olvidar LinkedIn, que cofundó en el 2003 en el salón de su casa. Su fortuna supera los 4.000 millones de dólares.

Hoffman no pudo invertir en WhatsApp, una aplicación de mensajería instantánea lanzada en agosto del 2009. Sus artífices, dos exingenieros de Yahoo, Brian Acton y Jan Koum, no quisieron terceros inversores. Jóvenes y con el look Silicon Valley de chanclas y bermudas, apuestan por un perfil tan discreto que rozan el secretismo.

Como su aplicación no es

gratuita (cuesta algo menos de un euro anual), y a finales del 2013 superaron los 400 millones de usuarios, se deduce que ganan millones. Pero en Silicon Valley nada es suficiente, y los analistas aseguran que podrían ganar mucho más, ya que Google y Facebook han mostrado interés en adquirir la aplicación.

Acton y Koum dicen no estar a la venta, ni quieren salir a bolsa. Han dicho que su objetivo es consolidar su empresa, que tiene una treintena de empleados. Pero en el vertiginoso mundo de la economía digital, las cosas cambian de un día para otro, y quién sabe, quizás Acton y Koum pronto reciban una oferta que no podrán rechazar.○